Viajando Juntos (VIJU)

Carlos Leon

Capítulo 1

El Comienzo del Viaje

Siempre he pensado que somos seres de movimiento, que el establecerse en un solo lugar es la mejor forma de morir en vida, por eso, desde pequeño, siempre me ilusiono la idea de recorrer el mundo y para ese entonces ya me sonaba en la cabeza una vida de ir y venir, desapegado de todo lo que cotidianamente se nos enseña a adorar, como si la vida fuera un ciclo eterno y no un punto de partida y un final, a veces con un camino más corto o más largo, pero al fin y al cabo, tan solo un instante que la mayoría no sabemos aprovechar.

Para cuando comencé a pensar en los primeros pasos, sabía que tenía que comenzar desde abajo, pasito a pasito, y uno de esos primeros pasos era recorrer mi propio país, región por región y hasta donde las condiciones sociales y las restricciones que impone la violencia y un montón de características más me lo permitieran.

Hay muchos que ponen el tema económico como la primera condición para viajar, pero desde hace tiempo tuve claro que lo primordial es la voluntad, un espíritu fuerte y un buen entrenamiento físico, esas tres características te llevaran tan lejos como tú quieras, tan lejos como lo desees.

Y toda historia tiene su comienzo, siempre hay un detonador en medio de todo este caos en el que a veces nos encontramos tan perdidos, en el que tocar fondo termina siendo el último paso en la oscuridad y el primer vistazo a la luz.

Esto es, Viajando Juntos

Una historia construida de sueños.

Capítulo 2

Siempre hay dos opciones, o ahogarse profundamente en la miseria de los sucesos, o renovarse continuamente hasta que alguna de estas renovaciones sea exitosa o al menos, pasable.

En ese lio me encontraba yo en el año 2017, arrinconado entre lo que sería una de las decisiones más difíciles de mi vida, decirle adiós a una relación de casi 6 años y cambiar por completo mi estilo de vida sedentario, que pasaba entre el café, el trabajo, los viajes cortos cada 15 días para ver a la mujer que amaba y el cigarrillo (viejo compañero del que no lamento alejarme), las largas noches de insomnio durmiendo a las 2 o 3 de la mañana, la falta de disciplina, la falta de amor por mí mismo y una larga lista de insensateces que muchos no nos detenemos a pensar en cuanto daño hacen a nuestro cuerpo y mente.

Y ahí estábamos, empezando por el adiós.

Y no precisamente porque no la amara, porque disfrutaba desde el minúsculo detalle en su mejilla cada vez que sonreía, su piel de cobre atardecer y los suspiros largos y tendidos que en añoranza se habían esfumado, pero que pocas mujeres, que se cuentan en una mano, han podido lograr, hasta ahora, tan solo dos. Si no, porque soy un fiel devoto de que el tiempo todo lo curte y la costumbre, al final, en el corto o largo plazo, siempre termina devorando hasta el más fino amor. La relación ya no daba para más, a mi cabeza siempre vienen las veces que entré por la puerta de su casa y con gran alegría después de un viaje de 2 horas, el único que sentía emoción a mi llegada era un tierno cachorro que juntos habíamos adoptado y al que habíamos llamado bruce, el negro, un buen amigo que me recargaba de energía con sus bruscos saltos y sus eternos lengüetazos de amor.

Pero ella, allá, fría, distante, mayúscula en su rincón, ausente y totalmente sin interés alguno, termino por meter en mi cabeza una idea que ya venía maquinando, era la hora de decir, adiós.

Y así sucedió, por el bien de los dos, e ignorando prudentemente si nos volveríamos a encontrar, tome, cobardemente, la decisión de decirle que no nos volveríamos a ver, claro está, incumpliendo con "cobardía" mi inicial pedido, de que si alguna vez nos llegaba el momento, este no fuera a la distancia, sino que se sometiera a la cruda mirada encharcada de

nuestras almas en persona, diciéndonos, ya no vamos más.

Pero no iba a ser así, porque sabía que, de este modo, no iba a ser un adiós definitivo, si no un hasta pronto, o un hasta luego, con esperanzas de reconciliación, y la verdad, yo no quería eso.

El adiós llego con un nudo en la garganta, con desesperados intentos del uno y del otro por llamar la atención, de diversas maneras, pero pocas veces de forma concreta. Seis meses pasaron, más o menos, para tener la certeza de que todo sería definitivo cuando pasamos nuestro primer 10 de agosto, en la distancia, una fecha que más adelante, sería el inicio del primer gran viaje.

Decir adiós es como abrirse el pecho, clavarse un puñal, sacarlo, y ponerse una diminuta curita, esperando que el tiempo que todo lo acaba, también sane esa gran herida.

Capítulo 3

El miedo a lo desconocido, el mayor de todos, la prueba reina de que somos seres minúsculos y temerosos, y así me encontraba yo después del adiós, disminuido, sentado en el balcón del apartamento donde vivía, con un cigarrillo en la mano y una cerveza fría, meditando en medio de una profunda melancolía cual sería el próximo paso, cual sería la mejor opción para encontrar la tan anhelada renovación o por lo menos una ruta hacia ella.

Los meses que vendrían serian de una profunda introspección, un tiempo totalmente dedicado a mirarme hacia adentro, y así, totalmente desnudo, empecé a pensarme como un ser completamente erróneo, que tenia que reconstruirse en muchos aspectos, y el primero de ellos, en aprender a amarme y aceptarme a mi mismo, con mis errores y mis incontables fracasos y frustraciones, con mis bondades y debilidades, así , llegaría a una de las mas hermosas conclusiones de lo que seria un largo viaje que se sigue construyendo, no hay amor por entregar a los demás, cuando no tienes amor para darte, y es que, la mayoría de los seres humanos, pasamos una eternidad, erróneamente, buscando un amor que siempre estuvo frente a nosotros cada mañana, el amor que hay en el simple hecho de estar vivo, porque estar vivo y agradecido cada día al despertar, es la mejor forma de encontrar ese sentimiento verdadero, o de esa manera lo veo yo, solo así, encontré ese equilibrio y esa paz mental, espiritual y corporal, que me hace amar desde la cerveza fría y espumosa, hasta un simple vaso de agua, que muchas veces la gente a mi alrededor me ve tomar con tanto disfrute, que les produce una inquietud incomoda, ¿cómo se puede disfrutar algo tan simple? A lo mejor, esa es la esencia de la vida, disfrutar con emoción lo mas simple, que todo a tu alrededor, te parezca maravilloso.

Capítulo 4

Lo siguiente fue establecer y dejar claridad sobre el medio y la forma en que iba a proyectar mi sueño, pero sobre todo que se alineara temporalmente con las otras metas ya plasmadas y que estaban sobre la marcha, trabajo y estudio.

Siempre me inquieto la bicicleta, si no fuera por desafortunados sucesos de juventud en los que aquellos trastes que tuve terminaban en manos de los dueños de lo ajeno, a lo mejor, este libro ya estaría por la mitad, pero a pesar de todo, no fue más que un simple retraso.

Compre mi primera bicicleta desconociendo muchas cosas, talla, medida, calidad, grupo, ETC, pero ese cacharro desconocido, terminaría siendo mi mejor alianza durante la primera etapa de este gran viaje, aunque no sin antes, empezar los sacrificios.

Tenía que dejar las largas noches de insomnio, café, ojeras y lo más importante, rematar uno de los vicios que ya tenía en desapego, el cigarrillo, empezar a comer temprano, levantarme aún más temprano, planear mi entrenamiento antes de partir y por último, terminar de ponerle el punto final a aquella historia de amor.

Además, necesitaba un buen compañero con quien compartir estos cambios, quien me siguiera en mi cambio de rutina y que tuviera por igual, ese espíritu inquieto e Indomable. Ahí es donde entro, El viejo Eduardo, un compañero de trabajo con mil historias y dispuesto a seguirme cual ruta de entrenamiento le planteara, aguerrido y firme, que se terminaría convirtiendo un gran maestro, cuyas palabras y consejos de quien también fue un gran viajero, serian vitales en aquellos momentos difíciles y dramáticos, que por supuesto, tiene todo viaje.

Capítulo 5

Todo hombre es un niño cuando vuelve a su bicicleta.

Yo y mi bicicleta
Somos íntimos
Yo le cuento todo
En cada pedaleada

Ella no dice nada
Desde luego en su silencio
Yo sé que ella me acompaña
A gusto en las rodadas

A tocar las nubes
A besar el sol
El verde de la montaña
El polvo de la trocha
El barro de la vereda
La sonrisa del campesino
Que alegre nos saluda
Allá en su morada

Una ardilla trepando el árbol
La vaca misteriosa rumiando
Un ave cómoda en su nido
Nos canta a nuestra pasada
Mientras el agua abundante
Que baja de la cascada
Deslumbra e inquieta
A nuestra inocencia retornada